

## **Arte y religión en el Antiguo Egipto: Pirámides, tumbas y templos.**

Cora Dukelsky

Los antiguos egipcios fueron un pueblo feliz; amaban los placeres cotidianos, el calor del sol, el afecto de la familia, las diversiones, los amigos. Conceptos casi contrarios a la imagen generalizada que hoy ha permanecido, la creencia popular es que en Egipto las actividades rondaban lúgubramente alrededor de la muerte. Las películas de terror se han apoderado de las momias como sinónimo de extraños poderes y nefastas maldiciones. Nada más lejos de lo que sucedía a orillas del Nilo. Los egipcios tenían una sensación optimista del destino del hombre. Creían que la vida se prolongaba eternamente después de ocurrida la muerte física. En realidad, lo que verdaderamente deseaban era continuar viviendo. En lugar de un “más allá”, el paraíso egipcio era un símbolo de un “más tiempo aquí”.

Desde la época prehistórica se enterraban los muertos con sus pertenencias en el desierto al oeste de las ciudades. La población urbana se asentaba en las tierras bañadas por el Nilo, único y restringido lugar donde la vida era posible. Es lógico imaginar que las tierras fértiles se reservaran a los vivos, en cambio los cadáveres se colocaban en las zonas desérticas. Debido a la extrema sequedad del clima, el cuerpo de los difuntos se preservaba largo tiempo. Los entierros sucesivos en el mismo lugar provocaron el asombro y admiración de los deudos al encontrar los cuerpos enterrados anteriormente con apariencia de vida. Surgió de esta manera la creencia de que el alma seguía viviendo si el cuerpo se conservaba. Con el afianzamiento de esta creencia comenzaron a surgir un sinnúmero de prácticas tendientes a asegurar el ingreso y la permanencia en la vida eterna: fórmulas y conjuros mágicos en los Textos de las Pirámides, de los Sarcófagos o en los Libros de los Muertos, estatuas del doble, amuletos y técnicas de embalsamamiento.

Los egipcios creían que estaban formados por tres partes, un cuerpo, el ba y el ka. El ba era similar a nuestro concepto de alma individual. Se la representaba como un pájaro con rostro y manos humanas. En el momento de la muerte, esta alma abandonaba el cuerpo en forma de pájaro. El concepto del ka era muchísimo más importante, era una especie de fuerza vital, cósmica, divina. El jeroglífico del ka consiste en dos brazos tendidos hacia arriba con los dedos extendidos. Representa el poder transmisor de la fuerza de la vida, la emanación de esa fuerza trascendente. El aspecto más importante para los egipcios del concepto del ka era que éste permitía la continuación de la vida después de la muerte, siempre que el cuerpo del difunto estuviera bien conservado o existiera un doble del muerto en una estatua funeraria que el ka pudiera reconocer.



EL DIFUNTO BEBE EL AGUA QUE LE BRINDA EL HADA DEL ÁRBOL. BAJO SU SOMBRA TRES  
“BA” O ALMAS

## LAS PIRÁMIDES

### Significado

Durante el Reino Antiguo sólo los faraones eran objeto de cultos funerarios y sus cuerpos se momificaban para su eterna conservación. Para ellos se construyeron pirámides, quienes así recibían albergues eternos para su alma, con los lujos y comodidades de su rango. Como moradas eternas de los gobernantes estas construcciones merecían los sacrificios más supremos en tiempo, materiales, y hombres. Esos esfuerzos eran un servicio al rey y constituían las tareas más importantes del Estado.

Las pirámides representaron la posibilidad de ascender al cielo, de conectar lo terrenal con lo celestial. La forma piramidal se identificaba con la disposición de los rayos solares. Un antiguo texto religioso dice que el rey usaba los rayos del sol como rampas para subir al cielo. Por la misma vía descendía la energía solar y su poder benéfico se difundía sobre todo Egipto. La idea de perfección celestial estaba implícita en la forma geoméricamente pura y en su cuidadosa ubicación en relación al universo: la disposición de la pirámide está vinculada con los puntos cardinales y sus ejes coinciden con esas direcciones. El formato de la pirámide estaba también relacionado a los mitos del origen del mundo. La pirámide era la representación de la colina o montaña primordial surgida de las aguas originarias y de la cual, según una doctrina cosmogónica, el dios del sol habría surgido por primera vez. Del mismo modo, el faraón difunto se proponía, partiendo de su monumento fúnebre, proyectarse hacia el cielo y renacer como el sol desde el caos original. El simbolismo de comunicación entre el cielo y la tierra, y el de los mitos de origen, además del formato similar puede conectar las pirámides egipcias con las pirámides americanas o los zigurats mesopotámicos. Sin embargo la función que cumplían era

diferente, las egipcias no tenían escaleras porque rechazaban el contacto con los mortales, eran tumbas y no templos como en los otros dos casos.

Las pirámides y la Esfinge ejercieron una gran fascinación ante el mundo entero durante milenios. Los imponentes monumentos son los únicos considerados por los antiguos como una de las Siete Maravillas del Mundo que han sobrevivido al paso del tiempo. La perfección de las pirámides demuestran el apogeo de una avanzada civilización. Su construcción requería una extraordinaria precisión en el trabajo. La solución de los problemas constructivos denota que los egipcios estudiaron profundamente los materiales con los cuales trabajaron y los principios de la geometría. Demostraron además una sorprendente intuición de las leyes de la estática y del movimiento de fuerzas. No conocemos exactamente cómo se construyeron. Los datos más antiguos que se conocen son los que aporta el historiador griego del s. V a.C. Herodoto, quien suponía el empleo de máquinas de madera para colocar las piedras en su lugar. Hoy se ha descartado esta teoría por impracticable, no obstante casi todas las teorías coinciden en el empleo de rampas, con variantes particulares según cada estudioso. La opinión generalizada admite que las pirámides fueron levantadas en sucesivas secciones horizontales o hiladas. Cada hilada era colocada en su sitio sobre toda la superficie de la sección de la pirámide. En ella se colocaban simultáneamente secciones de relleno, revestimientos y cámaras interiores. Luego se pasaba a la hilada siguiente. Según Lauer, las pirámides fueron edificadas por hiladas sucesivas, por medio de una sola rampa perpendicular a una de las caras. Para el transporte de las pesadas piedras se aprovechaba la crecida del Nilo. Una teoría indica que se colocaban los bloques sobre troncos unidos entre sí lo que permitía el transporte por flotación. Los constructores de las pirámides no contaron con muchos recursos tecnológicos, pero sí tenían una gran reserva de mano de obra. Herodoto menciona que se utilizaron alrededor de cien mil hombres en la construcción de una pirámide. Este dato se considera poco creíble. Hoy se calculan entre 20.000 y 40.000 hombres. El historiador griego cuenta que se alternaban en turnos trimestrales. Esto debe ser la versión distorsionada del hecho que los trabajos en las pirámides podían hacerse durante los tres meses estivales en los que la inundación del Nilo impedía las tareas agrícolas. Por lo tanto los trabajadores se dedicaban a otra ocupación que les garantizaba un salario. Las inundaciones permitían el transporte de las enormes masas de piedra necesarias para la construcción. Estas tareas formaban parte de una empresa sagrada estrechamente vinculada con el bienestar de Egipto.

Entre los antiguos egipcios existieron las organizaciones laborales que ayudaron a los trabajadores de las pirámides. En el Congreso Internacional de Egiptología realizado en Turín en 1991 se brindó una nueva visión de la civilización egipcia. Contrariamente al pensamiento tradicional de explotación de los pobres campesinos egipcios, torturados para edificar las pirámides, los egiptólogos han demostrado que los trabajadores de las pirámides tenían corporaciones similares a nuestros modernos sindicatos. El salario consistía en raciones de trigo, cerveza, legumbres, pescado y un unguento bronceador necesario debido a que tenían que trabajar muchas horas al sol. Entre los motivos de ausencia justificada estaban las enfermedades, la mordedura de escorpión, la construcción de su propia casa, la celebración del culto funerario de su padre, los cumpleaños, las peleas con la mujer. Las ausencias injustificadas eran castigadas a bastonazos. Las organizaciones laborales llegaron incluso a organizar huelgas motivadas, por ejemplo, por insuficiencias en los lugares de alojamiento, retraso en el pago y falta de unguentos. Cuando los obreros se

enojaban no era fácil hacerlos volver al trabajo. ¡Según parece, más de una vez el faraón mismo tuvo que hacerse cargo de hablar con los huelguistas para resolver la situación!

### **La pirámide del rey Zoser**

Antes de la época en que gobernó Zoser (hacia 2650 a.C.) los soberanos se hacían enterrar en simples construcciones rectangulares que se elevaban unos pocos metros del suelo, llamadas mastabas. El faraón Zoser, primer rey de la III dinastía, inició la costumbre de ser sepultado en un monumento piramidal. El arquitecto Imhotep construyó la tumba en forma de pirámide escalonada en la meseta de Saqqara. La pirámide tenía 60 m de altura y la base 121 metros x 109 metros. La hazaña de elevar a tal altura este edificio inspiró admiración y respeto entre los contemporáneos de Zoser a tal punto que Imhotep fue elevado a la categoría de semidiós, con poderes mágicos y continuó siendo adorado durante siglos.



LA PIRÁMIDE ESCALONADA DEL FARAÓN ZOSER

Los escalones tienen una acentuada pendiente por lo que su ascensión era completamente imposible. Esto se debió a que el monumento era en esencia una tumba y la creencia rechazaba el contacto de los mortales con la morada del rey difunto. El monumento funerario incluyó, además de la pirámide, a un conjunto de edificios dedicados todos ellos a venerar al faraón muerto y a conducir su alma hacia el cielo para superar a la muerte. El complejo funerario abarca un rectángulo de 555 metros x 278 metros, limitado por un muro de piedra. Los muros, macizos e impenetrables, que rodean el complejo limitaban el espacio sagrado del espacio profano. Dentro de los muros hay altares, almacenes, capillas, patios, el serdab, y otras construcciones que rodean la pirámide. Entre ellas se destaca un grupo de columnas que se han llamado protodóricas por su similitud con las columnas dóricas que los griegos inventarían casi dos milenios más tarde. Zoser tenía dos tumbas dentro del complejo funerario, una como rey del Alto Egipto y otra como rey del Bajo Egipto. Todo este conjunto de edificios tenía su razón de ser en la necesidad de renovación periódica del poder del faraón. En vida del rey se efectuaba un jubileo, aparentemente cada treinta años, que consistía en repetir la ceremonia de coronación, reviviendo su poder mediante un complicado ritual. El festival duraba cinco días y estaba compuesto por ceremonias en las que el rey debía manifestar sus poderes físicos a través de una carrera ceremonial entre dos piedras fijas que todavía pueden verse en el amplio patio. El soberano desarrollaba también en la otra vida el acto simbólico de renovación de su poder real.

## **Pirámides de Snefru**

Una descendiente del rey Zoser se casó con Snefru, fundador de la IV dinastía. Siguiendo la idea inaugurada por su suegro, Snefru edificó tres pirámides hacia 2590 a.C. La primera de ellas, ubicada en Meidum, (65 metros de altura) también fue escalonada, pero las otras dos, ubicadas en Dashur procuraron alcanzar la forma piramidal perfecta. El primer intento se concretó en la llamada romboidal o quebrada, (altura: 97 metros, base: 188,50 metros) que es la que tiene el revestimiento mejor conservado de todas las pirámides de Egipto. Finalmente se logró la pirámide geoméricamente pura (altura: 105 metros, base: 222 metros), antecedente inmediato de las construcciones de Giza.

## **La pirámide de Keops**

“Keops pertenece al horizonte” es el nombre que su dueño le dio a la majestuosa pirámide. Keops, el hijo de Snefru, hizo elevar la más alta pirámide edificada por los egipcios, alrededor del 2550 a.C. La altura original era de 146,50 metros (hoy 137 metros), y la base mide 233,70 metros. El enorme esfuerzo del pueblo egipcio por erigir esta tumba a su soberano y dios se evidencia al constatar que está compuesta por más de dos millones de bloques cúbicos, de un metro de lado, de piedra calcárea, cada uno de un peso promedio de 2,5 toneladas. Los obreros deben haber estado absolutamente convencidos de que su trabajo les garantizaría una porción de inmortalidad al servir tan fielmente a su rey.

En el interior de la pirámide existía una gran galería ascendente que conducía a la sepultura superior, y un pasadizo que conducen a la sepultura intermedia. Esta pirámide contenía tres sepulturas. Teóricamente la tumba del faraón está debajo de la pirámide, pero en ninguna pirámide apareció el cuerpo del faraón. En la de Keops sólo se encontró el sarcófago vacío. En los alrededores de la pirámide de Keops se descubrió una barca solar que, según la creencia, permitía al faraón recorrer el cielo en el trayecto nocturno acompañando a Ra, el dios sol.



LA MESETA DE GIZA CON LAS TRES GRANDES PIRÁMIDES

## **La pirámide de Kefrén**

La pirámide del faraón Kefrén, llamada “Grande es Kefrén”, es la única de las tres grandes pirámides que sustenta parte del revestimiento. Parece ser la más alta, al conservarse más completa y además porque está edificada en una zona más elevada. Su altura real es de 143,50 metros con una base de 215,25 metros, elevada alrededor del 2.500 a.C. La pirámide del faraón difunto es sólo una parte del complejo funerario que se extiende desde los límites de la tierra cultivada, hacia el oeste, hasta el desierto. Junto a la

pirámide se encuentra el templo funerario, dedicado al faraón. Un largo pasillo lo comunica con otro templo ubicado cerca del Nilo llamado Templo del Valle, primera etapa del viaje del difunto hacia su eterna morada. El cuerpo del rey era embalsamado en el Templo del Valle. Luego se cumplían los ritos de purificación del cuerpo embalsamado y las ceremonias de “apertura de la boca” de las estatuas que las habilitaba para recibir al ka.



#### ANUBIS REALIZA LA CEREMONIA DE “APERTURA DE LA BOCA” A LA MOMIA

Las tres pirámides de Giza contaban con complejos funerarios similares pero sólo se conserva el templo del valle de Kefrén. Realizado con bloques de granito, hay veintitrés estatuas del rey en las paredes. Las estatuas son muy similares puesto que debían representar a Kefrén y suplantarle como receptáculo del ka si era necesario. Son sus estatuas del doble.

Una de estas estatuas del doble muestra al rey sobre el trono con patas de felino. Postura solemne y cómoda a la vez, eternamente dispuesto a recibir al ka.



ESTATUA DE KEFRÉN

Está adornado con sus insignias reales: el tocado o klaft, la barba ceremonial, en la mano derecha el símbolo de poder, y la izquierda extendida hacia la mesa de ofrendas. Detrás de su cabeza se representa un halcón. Es Horus, hijo de Osiris, soberano celestial del mundo, dios de los muertos. El faraón vivo era para los egipcios un Horus, en cambio en el momento de la muerte se transforma en un Osiris. El halcón cubre a Kefrén con sus alas protectoras, expresa la idea de identidad entre el rey y Horus. El rostro del faraón aparece idealizado, el cuerpo joven y vigoroso, rebosante de salud. Las estatuas son de piedra muy dura (diorita) labrada con sorprendente habilidad. Las superficies, finamente pulidas, dan suavidad natural y efecto monumental a la musculatura. Son una manifestación de la apoteosis de la majestad divina. ca. 2500 a.C. 168 centímetros de altura.

Una enigmática imagen precede majestuosamente el acceso a las grandes pirámides de Giza. Casi seguramente representa a Kefrén, por su ubicación y por la similitud de su rostro con otras estatuas del faraón. Es una figura colosal de 57 metros de largo y 20 metros de alto, esculpida en la misma roca de la meseta, alrededor del 2.500 a.C. Entre las patas tenía un templo.



LA ESFINGE DELANTE DE LA PIRÁMIDE DE KEFRÉN

La esfinge, animal real y guardián, protege el acceso al complejo funerario del faraón. Está compuesta por cuerpo y melena de león y cabeza humana. La forma leonina esta relacionada con la realeza. El león no sólo representaba la fuerza y la ferocidad sino también el supremo guardián. Los egipcios la llamaban “Horus sobre el horizonte” o sea el dios solar en el momento en que surge, la luz de la mañana en cuanto a manifestación de la resurrección y de la vuelta a la vida.

### **Pirámide de Micerino**

Micerino llamó a su monumento funerario “Divino es Micerino”, construida alrededor del 2.480 a.C. La notable diferencia de altura (altura 62 metros, base 108,40 metros) respecto a las de sus predecesores está indicando un debilitamiento del poder del faraón y de sus recursos económicos.

### **LOS HIPOGEOS (TUMBAS EN LA ROCA)**

A partir del Reino Medio se dejaron de elevar pirámides, resultaban excesivamente onerosas tanto en su construcción como en su mantenimiento. A diferencia de lo que sucedía en el Reino Antiguo, todo egipcio que tuviera los medios necesarios podía hacerse momificar y tener su propia tumba. Los difuntos se enterraron a partir de este momento en tumbas excavadas en la roca, denominadas hipogeos.



Dentro de la montaña se abrían corredores, vestíbulos y escaleras. Las vías de acceso eran muy complicadas para desalentar a los ladrones de tumbas. La función de la tumba era prolongar la existencia eternamente negando el hecho de la muerte. Por eso se las denominaba “Castillo de la eternidad”. La prosperidad conseguida por Egipto en el Imperio Nuevo permitió a muchos de sus habitantes decorar lujosamente sus tumbas. Constituyen, por sus pinturas y diversos tesoros, uno de los conjuntos artísticos más valiosos de la cultura egipcia. Las más importantes son: las tumbas de los faraones, disimuladas en los acantilados del Valle de los Reyes, lugar de escondite para los muertos y sus tesoros; las de reinas y príncipes muertos jóvenes en el Valle de las Reinas y las tumbas privadas que pertenecían a particulares adinerados y de elevada condición social. Por ejemplo Userhat era escriba real; Rekhmara, visir; Djeserkareseneb, escriba de los graneros reales; Nakht, astrónomo de Amón; Menna, escriba del faraón.

El difunto tenía las mismas necesidades en el mundo de los muertos que entre los vivos. En las cámaras cercanas a los sarcófagos se colocaban sus vestidos, sus joyas, sus armas. Además todo un ejército de figurillas, los “respondientes” que reemplazan al dueño de la tumba en las tareas pesadas, labores agrícolas o guerreras, estaban atentos para “responder” inmediatamente al llamado del difunto. Estas figuritas eran los sustitutos del muerto cuando a éste se le reclamaba alguna tarea, los respondientes debían gritar “Aquí estoy”, que en egipcio se decía “usebti”, de allí tomaron el nombre estas figurillas. Los respondientes de Tutankamón, por ejemplo, llevan las insignias reales mientras los respondientes privados llevaban instrumentos para todo tipo de labores.

Los muertos recibían provisiones, por medio de sus familiares o de servicios contratados. Las ofrendas se colocaban ante la puerta de la tumba que resultaba ser una entrada ficticia, no podía traspasarse. Una estatua del doble se solía colocar dentro de una imitación de esa entrada, es la llamada Puerta Aparente o Falsa, estrechamente vinculada con el concepto de la mesa de ofrendas. Además en el interior de las tumbas se pintaba o se esculpía en bajorrelieve las ofrendas más necesarias para la subsistencia. Desde los comienzos de la historia egipcia se representaba al difunto sentado ante una mesa cargada de ofrendas, extendiendo hacia ella su mano derecha.

Originariamente la mesa de ofrendas parece haber consistido en una simple esterilla tendida en el suelo con un pan encima. El signo jeroglífico “hotep”, que representa la esterilla con el pan, significa ofrenda. Las ofrendas típicas eran de pan y cerveza, que no eran tan sólo dos elementos esenciales de la alimentación egipcia sino que también significan la resurrección de Osiris. El pan y la cerveza están hechos a partir de granos, el



símbolo del dios de los muertos. El pan es también el símbolo de abundancia. El gran cambio se produjo con el advenimiento del Imperio Nuevo y las consecuencias de las grandes conquistas asiáticas. La sociedad cortesana de este período adoptó los lujos y modas provenientes del Cercano Oriente y en consecuencia el mundo de ultratumba también se hizo más sofisticado. Las ofrendas se fueron haciendo cada vez más variadas y complejas hasta convertirse en verdaderos banquetes, lujosos y plenos de diversión, con músicos, bailarinas y juegos para alegrar al señor en la otra vida. La mesa de ofrendas se puebla de exquisitos y vistosos manjares, que sustituyen a los alimentos de los banquetes. El mismo carácter de sustituto tienen las representaciones pintadas en las tumbas, los campesinos trabajando la tierra, los carniceros cuidando los animales que serán su alimento, los viñateros produciendo su vino, los cerveceros elaborando la bebida predilecta.



BANQUETE FUNERARIO

### **Las pinturas de las tumbas**

Las múltiples pinturas que decoran las tumbas egipcias estaban al servicio de temas religiosos y mágicos. Las escenas representadas no tenían por finalidad recordar a los muertos los acontecimientos de su existencia sino garantizar la vida en el más allá con todas las actividades que el difunto había realizado o aquellas necesarias para su supervivencia. Al tener una concepción de la vida después de la muerte sustancialmente positiva, negaban la muerte, la engañaban, anhelaban una vida eternamente continuada. Las principales escenas de las tumbas muestran los deleites de las cosechas abundantes, la belleza de la naturaleza, el goce de la caza, las fiestas, la música y los juegos.

Las pinturas egipcias estaban compuestas siguiendo reglas y convenciones fijadas desde el Imperio Antiguo, que se siguieron conservando hasta el fin de su historia. Este respeto por la tradición se basaba en profundas convicciones religiosas. Las pinturas tenían una finalidad muy específica que no era estética. Obedecían al principio de representar los seres y objetos de la manera más evidente posible con el fin de que sobrevivieran a la muerte. Todo aquello que se pintaba en las tumbas adquiría mágicamente la vida. El dueño de la tumba y su familia continuaban viviendo a pesar de haber muerto y también sus servidores, los víveres que todos ellos necesitaban, los campesinos que cosechaban el trigo para hacer el pan, los viñateros que proveían su vino, los músicos y bailarinas que los divertían.

Era esencial representar todas las partes del cuerpo, no podía esconderse una pierna tras algún objeto pues el resultado sería vivir durante toda la eternidad sin poder caminar. De ahí que se fijara una regla para la representación del cuerpo humano, llamada “ley de máxima representación”: para representar a un ser humano, se dibujaba siempre la cabeza

de perfil, un ojo de frente, los miembros de perfil, el torso de frente. La imagen resultante es entonces una suma de signos que deben definirla lo más claramente posible. La similitud de las figuras humanas egipcias a lo largo de los siglos no son el resultado de la aplicación de una técnica primitiva, sino de un sistema de representación de la realidad eterna. No interesaba la innovación ni la originalidad. Lo importante era prevenir cualquier error de comprensión que pudiera traer problemas al difunto en su otra vida.

Las personas en marcha avanzan siempre la pierna y el brazo más alejados del espectador. Una disposición diferente hubiese provocado el ocultamiento parcial de la pierna más alejada y la interrupción de las líneas del cuerpo por uno de los brazos. Generalmente los personajes importantes se dibujan vueltos hacia la derecha, con la pierna izquierda avanzada. Existe además una importante diferencia de tamaño que indica una jerarquización social del representado.

Los hombres se pintaban de un color más oscuro, marrón, y las mujeres de un color más claro que llegaba hasta el amarillo en ocasiones. Las figuras humanas son siempre idealizadas: jóvenes, esbeltas, bellas.

Lo transitorio no tiene cabida en la figuración egipcia, no hay viejos, no hay expresiones intensas, todo es eterno, calmo y ordenado. Existen formas de representación que se mantienen inmutables durante siglos debido a que se consideraban eficaces. No podía cambiarse un esquema que tenía tanto que ver con la supervivencia y con el mantenimiento del orden establecido.

En el Antiguo Egipto no se conocía la técnica del fresco, que es la más duradera y eficaz para la pintura mural. Los trabajos realizados en las tumbas, sin embargo, se han conservado gracias al clima extremadamente seco de la zona y al hecho de estar protegidas en el interior de las tumbas. Los muros de las tumbas y de los templos se pintaban al temple. El temple es una pintura compuesta por un pigmento diluido en agua. A éste se le agregaba leche, huevo o caseína, que eran los productos que producían la adhesión del pigmento a la pared. Los colores utilizados eran muy simples, predominan los ocres (rojos, amarillos, marrones), blanco, azul, verde y negro. En algunos casos se realizaban sobre un bajorrelieve muy suave. El color se aplicaba con un junco delgado cuyo extremo se mascaba para usarlo a manera de pincel.

Sigamos paso a paso el procedimiento utilizado para pintar una pared de tumba:

1. El artista marcaba las líneas horizontales para separar los registros.
2. Trazaba un cuadrículado en la pared con una cuerda empapada en pintura roja.
3. Respetando medidas preestablecidas, colocaba cada parte del dibujo dentro las cuadrículas. Estas medidas indicaban cuantos cuadrados debían tener por ejemplo una mano, un antebrazo, una cabeza, etc.
4. Pintaba el contorno de la figura en rojo, luego destacaba la figura pintando el fondo.
5. En la figura se pintaban primero las partes correspondientes a la piel, después las vestimentas, luego las joyas y finalmente se volvía a contornear la figura en rojo, negro o amarillo.

Este énfasis en la delimitación precisa de las figuras les valió a los pintores el nombre de “escriba de los contornos”.



ANUBIS PREPARANDO A LA MOMIA

### **La escultura egipcia**

En los enterramientos la momia era acompañada por estatuas similares al difunto para que el ka pudiera reconocer su anterior cuerpo. Los egipcios creían que copiar una imagen significaba introducir en el mundo otro ejemplar del modelo que se copiaba. Las esculturas de las tumbas son imitaciones embellecidas, del difunto y sus allegados. Las esculturas, al igual que las pinturas, estaban al servicio de temas mágico religiosos. No estaban hechas para ser vistas por los mortales sino para ser encerradas en el serdab. La función de la escultura, de igual manera que las pinturas de las tumbas, era permitir que por su intermedio se asegure la vida del difunto en el mas allá. Al escultor se lo llamaba el hombre que es capaz de dar vida o también el conservador de vida. La escultura reproducía la imagen de lo que no debía desaparecer. Por este motivo se buscaba un cierto parecido muy idealizado. El personaje superaba lo cotidiano y se eternizaba. Se lo embellecía, su cuerpo estereotipado era siempre perfecto. La representación es convencional y da sensación de poder: bello rostro, hombros poderosos, cintura estrecha, brazos y piernas fuertes.

En la escultura de pie el hombre avanza la pierna izquierda. Las estatuas femeninas suelen tener los dos pies juntos. Tanto en los hombres como en las mujeres, los brazos se ubican pegados a los costados del cuerpo. Esto se hacía para evitar el riesgo, en caso de colocarse el brazo de la estatua en alto, de que se le rompiese y de esa forma el muerto se quedase en la otra vida sin un brazo para toda la eternidad. Las esculturas sentadas están ubicadas rígidamente sobre su asiento, conformando con él un ángulo recto. La mirada siempre está dirigida hacia la eternidad, la expresión del rostro es solemne, intemporal, no representa ni edad ni estado de ánimo alguno. Es un retrato monumental pensado para la posteridad. El cuerpo se representa idealizado, robusto, joven, siempre con el esquema de hombros anchos, cintura esbelta, piernas fuertes. Uno de los brazos suele sostener en el puño, cerrado sobre el pecho, un amuleto. Es una especie de magia por contacto, un

pasaporte para la nueva vida. Si se trata de un faraón sostiene en su puño cerrado un cilindro que simboliza la concentración del poder divino. La otra mano esta extendida hacia las viandas necesarias para sobrevivir en la vida de ultratumba, colocadas sobre la mesa de ofrendas.

Las esculturas egipcias tienen un aspecto macizo, de bloque pétreo. Se hace absolutamente evidente que están hechas de piedra, existe una relación muy intensa entre la figura y el material con que fue realizado. Las composiciones escultóricas son simétricas, las formas son geométricas, con planos anchos y relaciones simples principalmente dirigidas en sentido horizontal y vertical.

Se han conservado algunas esculturas en madera debido a las propiedades de sequedad del clima egipcio. En las figuras en madera se trabajaba cada parte por separado y después se ensamblaba, cuerpo, brazo, antebrazo, etc. Se recubría luego la superficie de la madera con una capa de estuco sobre la cual se pintaba para darle un carácter más natural. La mayor parte de las esculturas egipcias que conocemos están realizadas en piedra: se utilizaron mucho el pórfido, el basalto y el granito, escogidos por su dureza, y también piedras más fáciles para trabajar como la caliza. Se tallaban con cinceles puntiagudos de bronce, y luego se pulían con esmeril para conseguir superficies tersas y nítidas que, a menudo, se pintaban.

El método para lograr una imagen consistía en dibujar previamente la escultura desde los cuatro lados: frontal, laterales, posterior y luego proyectar estos dibujos en el bloque cuadrangular, uniendo las cuatro caras hasta lograr la figura completa.



ESTATUA DEL DIFUNTO EN LA PUERTA APARENTE Y FIGURA HUMANA EN RELIEVE PINTADO SIGUIENDO LA “LEY DE MÁXIMA REPRESENTACIÓN”

### **EL CULTO A LOS DIOS Y SUS TEMPLOS**

La religión se basaba esencialmente en la adoración de los dioses, poseedores legítimos del suelo de Egipto. Los dioses eran múltiples y a veces contradictorios. La tolerancia era, sin embargo, el principio fundamental. Todos los dioses recibían su culto y aún los extranjeros fueron paulatinamente asimilados.

El culto estaba regulado por el Faraón quien debía garantizarlo construyendo templos para todos los dioses de los diferentes territorios. El cuidado de los templos lo delegaba en manos de los sacerdotes. El templo era llamado el “castillo del dios”. En el santuario, el recinto más sagrado, sólo se admitía al faraón o a los grandes sacerdotes. Un templo egipcio era el lugar donde el dios iba a morar en su estatua, donde se lo alimentaba, vestía y defendía. El templo, además de ser el palacio del dios, era una representación del mundo. Los techos se decoraban con estrellas, representación del cielo. Se utilizaban preferentemente los colores verde o negro como símbolos de vegetación y regeneración. Abundaban los jeroglíficos con el símbolo de la vida. En todos los templos existía también un estanque, llamado lago sagrado, donde se cumplían ceremonias en distintas épocas del año. Los textos lo identifican con el océano del cual surgió la vida, o el Nilo, también generador de vida.

Los sacerdotes eran simples ciudadanos, escogidos por el faraón. Se dedicaban a servir al dios un mes cada cuatro o cinco. Durante este mes debían cumplir una disciplina en el vestido, alimentación e higiene. Una vez terminado su servicio volvían a ocupar su puesto en la vida civil. Sólo los jefes de los principales templos servían todo el tiempo. Solían vestir una piel de leopardo, garantía de la vida eterna. En pago de sus servicios los sacerdotes recibían una parte de las ofrendas al dios. Estas provenían de las tierras que pertenecían a los templos. La explotación de dichas tierras, la preparación de las ofrendas, y la fabricación de los objetos necesarios para el culto y la vida corriente exigían una numerosa mano de obra de cultivadores, esclavos y artesanos. Los principales templos fueron pues, verdaderas ciudades, con habitaciones, talleres, edificios administrativos, escuelas y bibliotecas.

En las grandes fiestas los sacerdotes llevaban la barca con la estatua del dios en procesión por el interior del templo, o incluso a través del país. Eran estos los únicos momentos en que los fieles podían ver al dios. La barca era llevada sobre los hombros de los sacerdotes, jamás tocaba el agua ni aún cuando viajaba por el Nilo. De Karnak a Luxor, por ejemplo, se la transportaba en una barcaza del río. Las barcas aparecen muy a menudo representadas en relieves y pinturas como símbolos del viaje del sol, de los dioses y de los muertos.

### **Elementos que componen un templo**

Un templo egipcio se iba construyendo durante siglos. Cada faraón, en especial los poderosos, agregaban diferentes espacios a los grandes templos o creaban nuevos. Estas construcciones estaban realizadas con una idea de permanencia. Por eso es una arquitectura rotunda, maciza, simple y severa, muros gruesos, columnas pesadas, colosal. De alguna manera un templo tiene carácter de propaganda del faraón reinante, demuestra su poderosa autoridad, y al mismo tiempo su divinidad.

**DROMOS:** Todos los templos están orientados al este, lugar de la salida del sol. Se accedía al templo a través de una avenida, el dromos, rodeada de esfinges o de carneros (animal sagrado de Amón).



DROMOS Y PILONO DE KARNAK

**PILONO:** Ante la monumental portada de acceso, el pilono, se elevaban mástiles de madera con banderas o cintas y dos obeliscos con las inscripciones donde se cuenta qué faraón consagra el templo. Se hace además la historia de la construcción. Pueden estar también los llamados pilares osiríacos, con estatuas colosales del rey representado como Osiris. El pilono resulta impresionante por su tamaño y por la sensación de impenetrabilidad. Está compuesto por altas paredes inclinadas y una amplia entrada. Su forma simboliza a las cordilleras que encierran el valle del Nilo al este y al oeste y es una referencia al jeroglífico de Amón-Ra: el disco solar entre dos montañas. Esto significa: “El dios está en su horizonte”.

**SALAS HIPOSTILAS:** En el interior del templo hay varios patios rodeados de galerías y también salas cuyos techos se sostienen con una innumerable cantidad de columnas. Son las llamadas salas hipóstilas, cuyo bosque de columnas no dejaban prácticamente espacio libre. Estaban rodeadas totalmente de muros sin ventanas. Para iluminarlas, los arquitectos egipcios sobreelevaban las columnas del tramo central y la luz penetraba lateralmente, si bien siempre de manera escasa.

**SANTUARIO:** El lugar más sagrado del templo era el santuario. Es muy pequeño pues solo muy pocos pueden llegar a él. El pueblo tenía acceso a los patios, y esto sólo en las grandes festividades. Los grandes dignatarios y sacerdotes se paseaban por las salas hipóstilas, pero al santuario llegaban sólo el faraón y los sacerdotes por él indicados. El núcleo del templo se originaba en el santuario. El resto de las construcciones del templo se iban agregando con el tiempo. Cada faraón podía agregar un patio, un pilono, una sala hipóstila, etc., este tipo de arquitectura no tiene límites. Delante del santuario, una antecámara albergaba la barca sagrada en la cuál se transportaba la estatua del dios durante las procesiones. En los templos hay una graduación de la escala: la altura y la luz van disminuyendo a medida que nos acercamos a la parte más sagrada, hacia el misterio y el silencio.

Las procesiones se realizaban a través de los pilonos de entrada, el patio abierto, y la sala hipóstila, hacia las oscuras capillas del santuario interno. Este recorrido podía ser invertido en grandes ocasiones, cuando la sagrada barca del dios se mostraba a la multitud.

Las columnas que sostienen los templos egipcios adoptan formas que recuerdan la vegetación de la zona. No es una simple referencia botánica, sino que tienen significados más profundos. Todo el templo estaba organizado para recordar a los egipcios la estructura del universo. Las columnas son el sostén del cielo representado por el techo, a menudo pintado con estrellas y otros símbolos de la bóveda celeste. También simbolizan el crecimiento orgánico que asciende vertiginosamente hacia el cielo, representando el

camino recorrido en la naturaleza gracias a Ra, el dios del sol. Los capiteles recuerdan alguna de las plantas de Egipto: palmera, papiro (abierto o cerrado) y loto. El papiro representaba al Bajo Egipto y simboliza el pantano donde se refugió Isis para traer al mundo a su hijo Horus. El loto se vincula al Alto Egipto y simboliza la flor que brotaba del caos primitivo para levantar al joven sol creador. En el Imperio Nuevo surgen columnas con motivos relacionados con el culto local, por ejemplo los capiteles hathóricos con la cabeza de la diosa Hathor en los templos a ella dedicados.

### **Obeliscos**

El origen de los obeliscos posiblemente podamos encontrarlo en los templos solares del Imperio Antiguo. A partir de la V dinastía, la religión solar de la ciudad de Heliópolis se convirtió en culto del Estado. Se construyeron templos dedicados al Sol y en ellos aparecieron los primeros obeliscos. Los templos solares estaban compuestos por un recinto con un obelisco y un altar para los sacrificios en centro. Fuera del recinto, una enorme barca de adobe representa aquélla en la que Ra realizaba su viaje nocturno.

Los primeros obeliscos eran monolitos gruesos levantados sobre un soporte rectangular, muy diferentes de los altos y esbeltos ejemplos que se lanzan hacia el sol durante el Imperio Medio y el Imperio Nuevo. La aguja de piedra tenía también un significado de protección. Generalmente se erigían por parejas y servían para proteger mágicamente el templo. Uno de los misterios más intrigantes de la cultura egipcia lo constituye el transporte y ubicación de los obeliscos. Probablemente fueron trasladados sobre barcos. La maniobra de erguirlos se habría hecho utilizando grandes cantidades de arena, al quitar la arena en la parte del pie se deslizaría lentamente el obelisco con la ayuda de cuerdas, hasta su ubicación vertical.



### **Los grandes templos de Karnak y Luxor**

El templo de Karnak es colosal, se lo llamaba el “Trono del mundo” y sus proporciones estaban de acuerdo con su nombre. Los recintos estaban rodeados de un muro de ladrillos de 2.300 metros de longitud y 7,5 metros de espesor. Dentro de los muros del templo podríamos encontrar lugar para colocar la iglesia de San Pedro Vaticano, la catedral de Milán y la de Notre Dame de Paris. Los muros externos albergarían cómodamente al menos diez catedrales europeas. En los momentos de máximo esplendor daba trabajo a unas 80.000 personas, cuyas actividades iban desde las intelectuales de los sacerdotes, escribas y funcionarios administrativos a las manuales de campesinos, cazadores y marinos.



VISTA PARCIAL DEL TEMPLO DE KARNAK

Muchos faraones contribuyeron a la construcción del gran templo de Karnak, dedicado al “Misterioso” Amón, especialmente Tutmosis III, la reina Hatchepsut, Amenofis III, Seti I y Ramsés II. Tutmosis III, en agradecimiento al dios Amón y sus sacerdotes por sus victorias asiáticas, hizo esculpir en los muros de la llamada “sala de las crónicas”, un relato de sus campañas, junto con la lista del botín que el faraón había dedicado al dios protector. El techo de la sala estaba sostenido por dos pilastras de granito que simbolizaban los extremos sur y norte del cielo. Las imágenes del loto y papiro, emblemas del Alto y Bajo Egipto, sur y norte respectivamente, coincidían con la idea de representar la totalidad del universo. El nombre de Tutmosis III aparece en el óvalo ubicado sobre la flor de loto.

La sala hipóstila del templo de Amón, construida por Ramsés II, estaba sostenida por un verdadero bosque de 134 monumentales columnas. Cada columna, levantada por medio de cilindros de piedra superpuestos, medía 21 metros de altura. Los muros del templo están cubiertos de jeroglíficos que relatan hechos religiosos y también sucesos históricos, como las conquistas y campañas realizadas por los faraones en otros países.

Varias partes del templo tienen connotaciones cósmicas. Las columnas vegetales que alcanzan el techo tachonado de estrellas vinculan la esfera terrestre con la celestial. Junto al templo, un lago sagrado albergaba la sagrada barca de Amón.

El templo de Luxor fue dedicado al dios nacional Amón, a su esposa, la diosa del cielo Nut y a su hijo, el dios de la luna Hons. En el exterior del templo aparece la estatua de Ramsés II, de 7 metros, colocada en el comienzo del corredor de columnatas. Las colosales estatuas de Ramsés II frente a la fachada del pylon funcionan como guardianes. Del par de obeliscos que flanqueaban el acceso, ha quedado uno, el otro está en París, en la place de la Concorde. Las columnas papiriformes de 16 metros de alto, del patio de Amenofis III simulan haces de papiro con capitel cerrado.

## CONCLUSION

Los egipcios, según Herodoto, historiador griego del s. V a.C., “superaban a todos los hombres en el culto que rendían a sus dioses”. El complejo panteón egipcio, con sus contradicciones, ambigüedades, dioses monstruosos, mezcla de hombres y animales de todo tipo debió impresionar al historiador griego, que provenía de una civilización racionalista y lógica. Sin embargo esos dioses los ayudaron a vivir y a crear obras artísticas que aún admiramos. Las creencias religiosas constituyeron el soporte de una civilización que elaboró una cultura floreciente y vital. Pese a que la mayor parte de sus testimonios son funerarios, no debemos pensar que la muerte estaba presente en sus mentes. Por el



contrario, todas sus creencias funerarias apuntan a evitarla para prolongar la existencia cotidiana. Una de las frases preferidas del pueblo era: “Ten un día feliz”.

#### BIBLIOGRAFIA

- ANDREWS, Carol. *Egyptian Mummies*. Cambridge, Massachusets. Harvard University Press. 1984.
- ALDRED, C. *Arte egipcio*. Destino. Barcelona. 1993
- BOULANGER, R. *Pintura egipcia y del antiguo Oriente*. Aguilar, Madrid, 1968.
- CENIVAL, J. *Egipto*. Barcelona, Garriga, 1965.
- DRIOTON, E. VANDIER, J. *Historia de Egipto*. Bs As, Eudeba, 1964.
- DUKELSKY, C. *Ancient Egypt. A multimedia journey*. CD-ROM bilingüe (español-inglés). Cúneo Multimedia. Buenos Aires. 1994
- GIDEON, S. *El presente eterno: los comienzos de la arquitectura*. Madrid, Alianza, 1963.
- MEKHITARIAN, A. *La peinture égyptienne*. Genève, Skira, 1959.
- SAINTE FARE GARNOT, J. *La vida religiosa en el antiguo Egipto*. Eudeba, Bs As, 1954.
- STEWART, D. *Le Piramidi*. Arnoldo Mondadori Editore, Verona, 1974.
- WESTENDORF, W. *L'arte egizia*. Rizzoli Editore, Milano, 1969.